

Financiación

Desciende el gasto destinado a la universidad pública y el número de alumnos becarios

El porcentaje del PIB destinado a la educación universitaria ha pasado del 0,96% en 1998 a 0,84% en 2000. A este descenso financiero hay que sumar el del número de alumnos universitarios que reciben alguna ayuda oficial: un 15,4% en el curso 2000 frente al 16,8% del curso 1998, casi tres veces menos que la media de la UE (40%)

La otra cara de la moneda es que las tasas que pagan los alumnos españoles de la universidad pública prácticamente sólo suben lo mismo que el IPC.

Estos datos, referidos al curso 2000-2001 y a las 48 universidades públicas españolas, proceden del informe *La Universidad española en cifras*, encargado por la Conferencia de Rectores de las Universidades Españolas (CRUE) y coordinado por el gerente de la Universidad de Jaén, Juan Hernández Armenteros.

El estudio recuerda que en 1998 el gasto medio por estudiante en la OCDE era de 9.063 dólares, mientras en España era de 5.038, una cifra que sitúa a nuestro país en la cola de la Unión Europea.

Los rectores han advertido de que el reducido porcentaje de alumnos que disfrutan de becas de movilidad y compensatorias (3,54%) pone en peligro el distrito abierto y la movilidad estudiantil.

El ex-presidente de la CRUE, Saturnino de la Plaza, aclaró que el incremento del 20% del gasto medio por alumno entre 1998 y 2001 se debe al descenso demográfico. Se calcula que en 2010 esta cantidad pasará del millón y medio actual a un millón.

Sin embargo, este gasto no es idéntico en todas las universidades, sino que el curso pasado osciló entre un mínimo de 2.842 euros (473.000 pesetas) y un máximo de 8.756 euros (millón y medio de pesetas).

Por otra parte, el informe destaca que el 30% de los estudiantes no pueden acceder a la carrera que quieren cursar. Además, ha aumentado la demanda de estudios de carácter técnico, mientras siguen descendiendo la de carreras humanísticas.

Los universitarios solicitan cada vez más estudiar carreras de ciclo corto en lugar de las de ciclo largo, una tendencia que sintoniza con la situación en el resto de la UE. Los jóvenes han perdido interés por las carreras de humanidades y apuestan más por las ingenierías, algo que se ha visto propiciado con la bajada progresiva de las notas para ingresar en esas titulaciones.

Por último, son más los alumnos que cursan algún máster universitario que los que optan por el doctorado.